Caminando hacia la salud integral
Patricio Matute-García
Abril, 2019

En estos tiempos de la humanidad, en materia de salud hay dos enfoques: la medicalización de la vida y la salud integral y holística. La primera es privatizadora de los servicios universales de salud; monopoliza la producción, distribución, prescripción y utilización de fármacos; e inventa enfermedades para impulsar el consumo innecesario de medicamentos. La segunda considera a la salud como derecho humano fundamental; busca otras alternativas para prevenir enfermedades atendiendo a alimentación, ejercicio y recreación; exige cobertura universal de salud, y se apega a las epistemologías de los pueblos originarios en donde la salud es de la Tierra y de todos, incluidos animales, plantas o microorganismos.

La salud integral y holística no puede negar que puede convivir con el otro enfoque, tratando de complementarse, pero con el horizonte de que se la vea como derecho humano fundamental, atravesada por determinantes sociales, económicos, ideológicos, políticos y culturales. Por eso es importante indagar los conceptos de medicina y salud entre quienes diariamente conviven en la práctica medicinal y contrastarla para llegar a consensos en esta parte importante de la vida.

¿Qué es salud, que es medicina?

La salud es un derecho humano fundamental que concierne a todas las especies, "salud es el goce en plenitud de los derechos de humanos, plantas y animales en la Madre Tierra", así como también son importantes los determinantes, "salud es el bienestar social, espiritual, económico, un estado del disfrute de la vida".

La salud es alegría, "salud es estar sano, alegre, es estar bien y poder trabajar", pero también es plenitud de vida, "salud es sentirse pleno en el diario vivir", así como es fundamento de la vida, "salud es la base principal del cuerpo humano y no enfermarse".

La práctica medicinal concierne a profesionales de la medicina que se podrían llamar de práctica tradicional y de práctica ancestral.

La medicina sana desde el punto de vista biológico pero también espiritual, "medicina es un procedimiento integral y holístico para recuperar el estado de normalidad del planeta y la vida", pero también es sistémica, pues la "medicina no solo sirve para curarnos, pues tiene que ver con conocimiento y con la utilización saludable del entorno en la medida en que nos provee no solo de alimentos, sino de olores, sabores, imágenes, estética y ética".

En la medicina ancestral el uso de plantas es muy importante, "la medicina ancestral es una limpia energética que se hace con montes, también se preparan aguas para curar diferentes dolencias", así mismo hay una especie de mejor credibilidad en la medicina ancestral, "la gente cree porque no tiene químicos y no hay efectos secundarios".

Sanar y curar

La palabra sanar viene del latín sanare, es decir restaurar la salud; mientras que la palabra "cura" viene del latín cura, significa el que cuida a otros. Sanar y curar parecerían sinónimos en los ámbitos de la medicina tradicional y la medicina ancestral, pero cada una tiene sus connotaciones, "sanar es transmitir una buena energía, curar es compartir", pero también cuenta la fe del Sanador y el paciente, "el curar depende de la energía de la persona que lo hace

y el principio de la planta que se utiliza porque actúa en la parte biológica de nuestro organismo, mientras que sanar es mejorar algo, así como puede ser inherente a un nuevo camino, quizá resistente o resiliente, "sanar es reconstruir lo que fue dañado de alguna manera, es la recuperación de las relaciones en armonía, mientras que curar es tener el alma en paz".

La Salud de la Madre Tierra

Para tener salud y poder curar y sanar, es importante mantener la Salud de la Madre Tierra cuidándola, tratándola bien, teniendo una relación armoniosa, preservando la naturaleza, pidiendo permiso cuando tomemos algo de ella, pues nos da vida, nos de comer. Producción, fertilidad, abundancia y libertad de crecer sin intervención tóxica, dependen del ser humano, sin la apropiación de la relación abusiva con la naturaleza para vivir en armonía.

Relación entre Jambirunas (Sanadoras) y sistema de Salud

Los trabajadores del sistema de salud de Ecuador con las Jambirunas tienen un intercambio de saberes y conocimientos en salud, a través del conocimiento de las plantas, tratamientos, se han convertido en un complementarios. No hay un divorcio pues ambos utilizan la estructura de los principios químicos de las plantas para sanar.

Cobertura universal de salud

Debemos tener una cobertura universal de salud total y plena desde los sistemas de salud y protegiendo la Madre Tierra, con el acceso sin discriminación a medicamentos esenciales como lo señala la Organización Mundial de la Salud.

Las personas que son discriminadas por diversas razones sociales, económicas, políticas, culturales se quedan al margen del beneficio que puede traer los servicios de salud por eso es importante democratizar el conocimiento-información y privilegiar la organización popular para emprender en la lucha por el derecho a la salud.

Existen amenazas de la salud de los pueblos porque existen sociedades excluyentes, acumuladoras y patriarcales que perpetúan los modelos de acumulación y desarrollo económico a través de la minería a gran escala, extracción petrolera, monocultivo, agroindustria, uso de agrotóxicos y agroquímicos y emplazamiento de hidroeléctricas.

Las plantas sanadoras en Azuay, Ecuador

Las plantas en toda el área de los Andes son importantes, han acompañado los procesos de cura y sanación durante milenios. Por ese motivo, la chakra y la huerta, -donde se cultivan-, son lugares importantes, verdaderos "laboratorios de sanación" que las abuelas, mujeres y "mamas" han transmitido por generaciones en una verdadera sabiduría práctica de enseñanza-aprendizaje

Debemos ser conscientes de que las plantas tiene un principio químico, así como pueden hacer bien, pueden hacer mal, por eso hay que saber que contienen para utilizarlas, estudiando su taxonomía y nombre científico, la parte medicinal y farmacológica, fisiología y etnobotánica, la forma de cultivarlas y sembrarlas, su interacción con el ecosistema para adentrarnos a la ciencia.

Las plantas también son la base de vida, por ser alimento y medicina, deberíamos respetarlas y relacionarnos mejor con ellas porque brindan sus principios químicos, pero también su energía y espiritualidad.

En la provincia del Azuay las Jambirunas manejan una lista básica de plantas para sanar, como: laurel, eucalipto, liso, sauco blanco, aliso, sauco negro, chichira, ruda, ingarosa, quilluyuyo, valeriana, toronjil, warmi poleo, anis del campo, pena-pena, caballo chupa, malva blanca, escancel, salvia, flor de romero, shipapal, “carne humana”, zorrilla, hierba de infante blanco, matico, cascarilla para limpiar el organismo y dar un buen funcionamiento al cuerpo.

En las casas de la ciudad de Cuenca, provincia del Azuay, Ecuador, están recuperando las huertas donde están las hierbitas, manzanillas, toronjiles. Las abuelas han mantenido esa tradición, siempre que nos duele algo, o nos entristece algo, nos invitan una “agüita”, eso es riquísimo, pues esta ciudad tiene una cultura predispuesta para eso a través de las prácticas de lo relacional con lo natural, de la relación con el otro, lo que significa que el amor filial mantiene esa sabiduría que se transmite con amor que siempre rememoramos muy fácilmente.

Relación de otras ciencias y la salud

Es necesario emprender en una interdisciplinariedad y ampliar la visión de la investigación, que relacione lo social, antropológico, medicinal para ir generando conocimientos más pertinentes, como revertir el pensamiento con el testimonio y con el cambio de vida personal, pues cada vez las fuerzas de dominación, explotación y depredación se hacen resistentes porque sienten que están siendo amenazadas con el argumento, la coherencia, la ética, por eso es importante una revolución a nivel cognitivo, político y ético.

Hay que tener la esperanza de que la academia asuma su compromiso con la sociedad, construyendo conocimiento para mejorar en lo social. Necesitamos tener en este momento una actitud de resistencia, pero también de propuesta de construcción colectiva para salir al encuentro a la “cultura de la muerte”.